

que esa infraestructura impuesta y necesaria, resultado de una alarma sanitaria, me hacía sentir un poco vagabunda en los discursos e impotente por sentir una membrana entre nosotros. Antes de que la desesperación me bloqueara, era preciso preguntarme con más seriedad aun cómo mantener nuestro lazo transferencial, cómo no caer en un falso contacto y a pesar de todas las variables de aquella infraestructura lograr que no decayera la señal “afectiva” entre nosotros. Paso a paso descubrí que me iba sintiendo menos frustrada al tratar de propiciar una especie de relieve en las pantallas, incluir en la medida de lo posible todo aquello que estaba alrededor de este nuevo marco, como un encuadre-pantalla, donde hay toda una escenografía de fondo: objetos que se extienden como si fueran elementos oníricos, “cuadros de diálogo” que brotan de sus cuerpos, colores que combinan y resaltan con su discurso, sonidos incómodos que delatan resistencias y hasta posiciones de pantalla que narran un acomodo dentro de nuestra relación transferencial.

Pero no todo es tan congruente como pudiera parecer, como señalé anteriormente; esto sólo apaciguaba mi frustración en ocasiones, y no siempre daba con pistas de tipo pulsional, ya que este otro orden también va teñido de recalitrantes dudas, de una incertidumbre distinta, de una presión latente y de ansias

por ver un final. Esto no es cuestión de habituarnos, de nuevas costumbres o de adaptación. Creo que precisamente en esas mociones que aparecen como “faltantes” dentro de cada encuentro, en los nudos en la garganta o el estómago, la sequedad que queda en mi boca o en el “acto” impulsivo de acercar más la pantalla es que brotan nuevos hilos para entretejer y no descuidar.

Mucha de nuestra nosología psicoanalítica se puso al límite, los conceptos se vieron empujados contra las cuerdas en este confinamiento pero su misma inercia, producto de su solidez y trayectoria inquebrantable, han hecho que no decaigan. Al contrario, creo han permitido que estos se encarnen de otra manera, se vivan desde otras lógicas y se propaguen con más amplitud.

Todo parece tan ambivalente ahora

Retomando la imagen de los puentes colgantes, no podemos quedar “en el medio”, de manera paradójica todos hemos experimentado con más ímpetu lo apremiante y codiciado que es el tiempo. No se trata de alcanzarlo, solo de continuar y continuar sosteniéndonos de aquellos barandales, no cabe duda de que la palabra analítica está incrustada en ellos cada vez que algún escalón o peldaño se desestabiliza. Ya me siento más aliviada.

La soledad

JHOVAN MENA

... y cuando salió y encontró a sus semejantes, la soledad aún estaba ahí.